

# **Confluencias estéticas entre cotidianidad y naturaleza. Presentación.**

MONOGRÁFICO\_  
CONFLUENCIAS  
ESTÉTICAS ENTRE  
COTIDIANIDAD Y  
NATURALEZA

Aesthetic Confluences between Everyday  
Life and Nature. Introduction

Rosa Fernández Gómez<sup>1</sup>

Universidad de Málaga, España.

Coordinadora del número especial *Confluencias estéticas entre cotidianidad y naturaleza*

En la segunda mitad del siglo XX, surgieron en el ámbito anglosajón dos nuevas ramas de la estética, la estética medioambiental y la estética cotidiana. Desde distintos ángulos, ambas cuestionaban la asociación cada vez más estrecha entre estética y filosofía del arte, generada en el moderno sistema de las bellas artes. Este último, sobre todo a partir de Hegel, relegó a un segundo plano, cuando no rechazó abiertamente, tanto la experiencia estética cotidiana como la experiencia estética de la naturaleza no intervenida artísticamente; ambas fueron cuestionadas por comprometer el deleite *desinteresado*, asociado entonces, de modo prioritario, al modelo de la experiencia del arte. De diversas maneras, las dos corrientes resonaban con la obra seminal de John Dewey, *El arte como experiencia* (1934), quien reivindicó la continuidad arte-vida (cotidiana) y sostuvo que la *criatura viva* desarrollaba una dimensión estético/artística de modo natural a partir de la interacción con su entorno. Los múltiples vasos comunicantes entre ambas áreas de estudio podrían sintetizarse en dos: el rechazo del arte-centrismo y la conexión entre ética y estética.

La estética ambiental (ingl. *environmental aesthetics*), estética del entorno, o simplemente, estética de la naturaleza, tuvo un texto fundacional en el artículo de Ronald Hepburn “Contemporary Aesthetics and the Neglect of Natural Beauty” (1966) y poco después otro, de Theodor Adorno, quien le dedicó un capítulo de su *Teoría estética* (1970), (Tafalla 2019, 158). A partir de ahí, la agudización de la crisis ecológica no haría más que acrecentar la lista

<sup>1</sup>. rosafernang@uma.es

de autores dedicados a la materia, con Arnold Berleant y Allen Carlson a la cabeza. Además de una búsqueda genuina de la dimensión estética de nuestra experiencia de los entornos naturales y mixtos, se empezaba a pensar que la estética debía abandonar su búsqueda de autonomía y el deleite en lo puramente formal y unirse a la ética con el fin común de reconectarnos con la naturaleza a partir de una experiencia envolvente, multisensorial y desde nuestra conciencia ética y sentido de pertenencia al medio natural.

Por su parte, la estética cotidiana (ingl. *everyday aesthetics*) emergió con fuerza en el contexto académico anglosajón en las dos primeras décadas de nuestro siglo, tanto desde un enfoque analítico, con autores como Thomas Leddy, como desde un enfoque más fenomenológico y pragmatista, de la mano de Arnold Berleant y Yuriko Saito. Apoyándose en el sentido deweyano de la noción de experiencia, estos autores consideran la estética como una dimensión central de nuestra vida diaria, estrechamente imbricada con lo práctico y funcional, con lo afectivo y multisensorial y presente en actividades tan mundanas como tender la ropa, ordenar la casa, preparar y disfrutar de una comida o sacar al perro de paseo.

En particular, Berleant y Saito han subrayado la intrínseca conexión entre lo cotidiano y lo ambiental en monografías de gran repercusión (Berleant 2005), siendo la propia Saito particularmente explícita acerca del poder de lo estético para caminar en una dirección comprometida ecológicamente con una “estética verde y sostenible” (Saito 2007, 2017). Más recientemente, Saito (2022) ahonda en dicho vínculo estrecho a través de actitudes y valores concretos, relativos al cuidado y la resiliencia, valores que deben imperar en nuestra relación con la naturaleza en nuestro día a día.

Tras el primer número monográfico dedicado a la estética cotidiana en el panorama académico hispanohablante, con el título de “El poder transformador de la estética de lo cotidiano” (*Anuario Filosófico* vol. 58, 2025), el presente volumen pretende continuar dicha labor divulgadora y, para ello, aborda una de sus derivas actuales más candentes. De este modo, sin dejar de tomar a la estética cotidiana como punto de partida y centro del debate, quiere contribuir a profundizar en dichas confluencias e intersecciones entre lo cotidiano y la naturaleza, con motivo de la experiencia y la acción vinculada a la estética.

Los diez textos que conforman esta sección monográfica exploran dicha interrelación desde perspectivas diversas y con aproximaciones metodológicas plurales. Considerados en conjunto, permiten identificar una serie de nociones recurrentes que funcionan como hilos conductores del volumen y que ofrecen una imagen elocuente del estado actual de estos debates estéticos. Entre ellas destacan, de manera especial, la influencia del pensamiento de Berleant y Saito, con sus respectivas estéticas del compromiso y del cuidado. A estas se suman otras nociones ampliamente compartidas, como la relationalidad encarnada, la agencia, la co-pertenencia, la co-creatividad, la interdependencia y el cuidado co-responsable, así como el desplazamiento desde el antropocentrismo hacia posiciones biocéntricas.

Este giro va acompañado, asimismo, de una crítica a la epistemología moderna de corte substancialista y desencarnado —basada en la contemplación distanciada y en la escisión sujeto/objeto— y de una apertura hacia ontologías relacionales que enfatizan la inmersión cognitiva y emocional, la continuidad entre lo humano y lo no humano y el diálogo entre especies. El ensanchamiento transcultural de la estética también tiene una presencia significativa en el volumen, especialmente a través de las tradiciones filosóficas china y japonesa, en las que muchas de estas nociones encuentran un terreno particularmente fértil de resonancia. Junto a este enfoque transcultural, los marcos del pragmatismo norteamericano y de la fenomenología y la hermenéutica continentales conforman los principales pilares teórico-metodológicos de las contribuciones aquí reunidas. En cuanto a los enfoques, el volumen combina reflexiones de carácter teórico con estudios de caso concretos apoyados en prácticas y artes específicas, como la danza o la arquitectura, enriqueciendo así las perspectivas desde las que abordar estas confluencias entre estética de la cotidianidad y estética del entorno o de la naturaleza.

Una primera ocasión de estas confluencias se manifiesta en el texto que Laura Maillo traduce de Arto Haapala, “*«Wild Thing». Perspectivas estéticas acerca de lo salvaje*”, una temática de renovada actualidad en el marco de los discursos ecológicos contemporáneos, especialmente en relación con el *rewilding* o reasilvestramiento como estrategia para reparar el exceso de injerencia destructiva sobre la naturaleza. Desde una perspectiva fenomenológica y existencial, Haapala aborda lo salvaje atendiendo a sus distintos grados y modalidades, en consonancia con la idea de un continuo

humano–naturaleza que atraviesa también muchas de las contribuciones del volumen. Siguiendo a Heidegger en su reflexión sobre el morar y el habitar, contrapone lo salvaje a la seguridad identitaria asociada a lo doméstico y lo vincula —incluso en contextos urbanos— con experiencias de lo sublime, del misterio y de lo desconocido, que atraen y compensan la amenaza de aburrimiento latente en la monotonía de ciertas formas de cotidianidad.

Desde una preocupación afín por el modo en que habitamos y transformamos nuestros entornos, **Matilde Carrasco**, en “**Belleza sostenible: pensar el diseño del paisaje desde la estética del cuidado**”, se sitúa en el ámbito del diseño arquitectónico del paisaje para elaborar una convincente defensa de la propuesta de E. K. Meyer de una “belleza sostenible”, reinterpretada a la luz de la estética del cuidado de Yuriko Saito. Apoyándose asimismo en Dewey y Berleant, el artículo propone una transición hacia una estética de los afectos, de carácter performativo y agencial, capaz de reparar las escisiones entre lo humano y lo no humano, así como entre sujeto y objeto. En esta línea, la reciprocidad y el descentramiento se perfilan como potencias de lo estético que permiten afrontar, desde un compromiso ético explícito, los desafíos medioambientales del presente.

La noción de cuidado reaparece, desde un registro inter-especies, en el trabajo de **Lenka Lee**, “**Respecting the Hexagon: Honeycomb Ornament and Attentive Practices in Bee-Art**”. También aquí la autora se apoya en la estética del cuidado de Saito para indagar en las posibilidades de una colaboración artística y estética entre especies, a partir de la obra del artista y apicultor checo Jan Karpíšek. Combinando la noción de ornamento de Lukács con el devenir-animal de Deleuze y Guattari, Lee desarrolla una investigación teórico-práctica centrada en el trabajo conjunto entre el artista y las abejas. De este modo, aquello que podría interpretarse como mero ornamento —los panales, las danzas rítmicas de las abejas o la interacción del artista con ellas sin traje protector— se revela como un conjunto de actos de cuidado inseparables de prácticas estéticas, en los que la autoría se expande hacia formas de co-creación y de hacer mundo inter-especies.

La cuestión del habitar y del sentido de pertenencia constituye también el eje del artículo de **Alejandro Jiménez**, “**Turistas de lo cotidiano: la pertenencia estética y la desconexión con el entorno**”. A partir de la noción de habitar elaborada por Barbarás, en la que la actitud de cuidado resulta

central, el autor analiza los efectos de la mercantilización de los espacios derivados del turismo de masas y la consiguiente desconexión que esta produce tanto respecto de la vida cotidiana como de los entornos naturales, convertidos progresivamente en objetos de consumo. Frente a este diagnóstico, el texto propone diversas prácticas orientadas a la reconexión estética y al restablecimiento de vínculos significativos con el entorno.

La apertura transcultural del volumen se hace explícita en dos contribuciones que dialogan con tradiciones filosóficas asiáticas. En primer lugar, **Gloria Luque**, en “Explorando otras vías para habitar la Tierra. El confucianismo y la emoción estética”, introduce la perspectiva de la filosofía china clásica, caracterizada por ontologías relacionales no antropocéntricas y por una comprensión eminentemente estética del vínculo entre ser humano y naturaleza. Centrándose en el confucianismo y en su noción de armonía (*he*), la autora establece un diálogo crítico con la propuesta de Berleant y cuestiona, desde ambas perspectivas, el paradigma contemporáneo de la sostenibilidad por su persistente sesgo antropocéntrico. El análisis de la emoción estética, entendido como vía de sintonización vital con el mundo —a la luz de Li Zehou, del confucianismo clásico y de la estética ecológica china reciente— conduce a la reivindicación de un compromiso multisensorial con un mundo concebido como proceso continuo de co-creación.

De manera complementaria, **María del Carmen Molina Barea**, en “Construyendo la estética ambiental japonesa”, profundiza en la crítica del antropocentrismo estético a partir de la tradición japonesa, cuya concepción de la fusión entre lo humano y la naturaleza constituye un contrapunto especialmente fecundo a la estética ambiental de cuño occidental. El artículo comienza explorando las afinidades entre la estética ambiental, tal como la formulan Saito y, de manera particular, Berleant —con su énfasis en el compromiso—, y la estética japonesa tradicional, con especial atención a ejemplos arquitectónicos. A continuación, la autora se detiene en el budismo zen y en su formulación filosófica por parte de Watsuji Tetsurō, desarrollando nociones como *fūdo* o *sonzai*, que pone en relación con los conceptos de ambiente y ecosistema presentes en la obra de Berleant. Finalmente, estas claves ético-estéticas se aplican al análisis de la arquitectura de emergencia ecológica diseñada por Shigeru Ban.

La revisión crítica de categorías estéticas clásicas ocupa un lugar destacado en el artículo de **Alicia Macías Recio**, “**De lo sublime excepcional a lo sublime común. Una revisión crítica de la estética ambiental**”, que dialoga con la reflexión de Haapala sobre lo salvaje. A partir de un recorrido histórico por la categoría de lo sublime —tradicionalmente aplicada a la naturaleza en el contexto estético moderno europeo, con autores como Burke, Kant, Schopenhauer y Nietzsche—, la autora propone, apoyándose en enfoques más recientes como los de Leopold, Hepburn y, de forma particular, Berleant, una reformulación de lo sublime en clave ecológica y enraizada en lo cotidiano. La noción de “sublime común” permite así pensar un “sublime ecológico” basado en el reconocimiento colectivo de nuestra dependencia del continuo relacional vital que nos constituye, disolviendo tanto la separación humano/naturaleza como la de individuo/comunidad.

La centralidad de lo corporal y de la experiencia encarnada es el eje conductor del trabajo de **Laura Maillo**, “**Todos los días bailamos. Una exploración somaestética de los movimientos cotidianos**”, que pone el acento en aspectos como la propiocepción y la motricidad como dimensiones fundamentales de la experiencia estética cotidiana y de nuestra relación con los entornos. Para ello, la autora recurre a la propuesta de Richard Shusterman de la somaestética, en la que la unidad cuerpo-mente (*soma*) se concibe como dinámicamente entrelazada con los entornos cotidianos que la acogen. Desde esta perspectiva, la distinción entre lo ordinario y lo extraordinario en la estética cotidiana puede entenderse como dos fases de un mismo proceso continuo. El artículo centra su análisis en la práctica diaria del caminar, interpretada como una forma de danza inintencionada que ha servido de inspiración a corrientes de la danza moderna, como el *butoh*.

Una articulación sistemática entre estética ambiental y estética ecológica es el objetivo del artículo de **Albert Moya**, “**Estética ambiental y estética ecológica: del compromiso al entrelazamiento**”. A través de una presentación detallada de la génesis histórica reciente de ambas corrientes, el autor subraya cómo las dos se configuran como formas de relación situada con los entornos, caracterizadas por la reivindicación del compromiso y de la interdependencia. En este marco, el concepto amplio de “ambiente” permite integrar las problemáticas habituales de la estética de lo cotidiano y de lo ordinario como parte constitutiva de los procesos de interacción —o, en

términos de Karen Barad, de intra-acción— que conforman nuestras vidas. Apoyándose en autoras y autores como Barad, Haraway, Latour, Böhme o Bennett, Moya concibe la estética como una práctica atencional que hace visible nuestro entrelazamiento éticamente comprometido con la vitalidad de lo humano y lo no humano.

El recurso a estudios de caso concretos caracteriza el trabajo de **Marcos Rostan Davyt y Nahuel Roel Aspéé**, “**Lo cotidiano y lo excepcional: la dimensión estética en dos controversias medioambientales en Uruguay**”. A partir del análisis comparado de dos situaciones —el enclave de Punta Ballena y la localidad de Empalme Olmos—, los autores examinan en qué medida las consideraciones estéticas influyen en la movilización social y en la toma de decisiones públicas relativas a la preservación de espacios naturales. Mientras que el primer caso, por su carácter excepcional, obtiene protección institucional, el segundo, cuyo valor estético se inscribe en una escala más local y ordinaria, queda desatendido. El artículo pone de relieve, en sintonía con las críticas formuladas por Saito, que las razones y obligaciones estéticas están estrechamente condicionadas por estructuras sociales, económicas y culturales, y que lo excepcional tiende a primar como valor estético frente a lo cotidiano-ordinario.

El conjunto de trabajos reunidos en este volumen pone de manifiesto que las confluencias entre estética de la cotidianidad y estética ambiental o de la naturaleza no constituyen un mero cruce temático, sino un desplazamiento profundo en nuestra manera de comprender lo estético. Lejos de concebirse como un ámbito autónomo, circunscrito al arte o a la contemplación desinteresada, la estética emerge aquí como una práctica situada, encarnada y relational, inseparable de las formas concretas de habitar el mundo y de interactuar con los entornos humanos y no humanos que nos sostienen.

Desde esta perspectiva, nociones como cuidado, compromiso, interdependencia, co-pertenencia o co-creación adquieren un peso central, no solo como categorías analíticas, sino como orientaciones normativas capaces de articular experiencia, acción y responsabilidad. Al poner en diálogo enfoques teóricos, tradiciones culturales diversas y estudios de caso vinculados a prácticas específicas, los textos del volumen muestran que lo cotidiano constituye un ámbito privilegiado para repensar nuestra relación estética con la naturaleza y para imaginar modos alternativos —y más sostenibles— de convivencia con ella.